Suplemento Mensual Número **183** Julio **2012**

Ojarasca

La Jornada

MILPA Y VIDA EN LA HUASTECA

ALFREDO ZEPEDA

“NADIE SIEMBRA SOLO”: ZENÓN ANTONIO SANANTONIO, OTOMÍ DE MICUA

LA ASAMBLEA DE **WAUT+A**, JALISCO, DICE *NO* A LAS MINAS EN LA HUICHOLA



Fotos: **Juan Manuel Castro Prieto.** San Juan Chamula 2004

UMBRAL: PASADOS EL ENGAÑO Y EL DESENGAÑO

REPRESIÓN Y MUERTE EN CAJAMARCA: ¿PARA QUIÉN GOBIERNA HUMALA OLLANTA?

LOS **NGÄBE-BUGLÉ** SE PLANTAN CONTRA LAS TRANSNACIONALES Y EL GOBIERNO DE PANAMÁ: HABLA LA CACICA **SILVIA CARRERA**

PELIGRO DE EXTINCIÓN, POEMA DE **LUIS AMADOR**

EN EL HERVIDERO DE LAS LETRAS INDÍGENAS

MÉXICO Y PERÚ EN CRUDO: FOTOS DE **JUAN MANUEL CASTRO PRIETO**

PASADOS ENGAÑO Y DESENGAÑO

PASADOS ENGAÑO Y desengaño, la vida y la lucha siguen para los pueblos indios, en sus propias tierras en primer término, pero también todas sus diásporas a las ciudades del norte y a casi la totalidad de Estados Unidos. Los desafíos que enfrentan no cambian con una elección, por "histórica" o históricamente lamentable que sea. Apenas ayer los pueblos peruanos votaron por Ollanta Humala, y ya salió igual que los que dijo que iba a cambiar.

Los pueblos de México están acostumbrados a la cuenta corta del ciclo milpero y las cuentas largas de la historia. Para su desgracia, y la de los que poblamos estas tierras, los pueblos también están obligados a considerar las cuentas alegres de los inversionistas, verdadero cáncer terminal materializado en minas salvajes, hidroeléctricas brutales, autopistas transelváticas (o de la muerte), plantaciones industriales de semillas robot, complejos turísticos y rutas "ecológicas" donde regar los dólares.

En México se tortura, y no sólo en la guerra contra el narco, también en la guerra contra la gente en Chiapas, Guerrero, la Huasteca y Sonora. Contra los indios. ¿Y por qué? Porque estorban, están parados sobre el oro, el uranio y el agua que tan rentables les parecen a las bolsas de los súper ricos y los políticos que les sacan brillo a sus botas, repartiéndose alegremente "cuotas" de territorio o de recursos que saquear.

En México los órganos de justicia castigan por consigna a los indígenas que no se dejan. Las policías y las fuerzas armadas —que si están para defender la soberanía deberían proteger a los pueblos que defienden su vida, su lengua y su territorio contra "el extraño enemigo" que tiene agarrado ya al país—, los persiguen. Gracias al respaldo obediente de los gobiernos de Salinas, Zedillo, Fox, Calderón y por lo visto Peña Nieto, a los marchantes del norte, sus armas y sus planes estratégicos, a las mineras siniestras de todo origen legalizadas en territorio canadiense, a los bancos de Europa y las bestias negras marca Monsanto y similares.

¿A los indios qué les van a contar que no les hayan hecho ya? Pero igual que en la conquista y las hazañas genocidas de la República naciente o el porfiriato, la agresión actual va por todo, del satélite al buldózer, con la bendición de los gobiernos, las iglesias, los partidos, los medios monopólicos y su inmensa comitiva de cómplices, socios y compadres. La casta de los patrones, que si acaso miran abajo es para escupir o barrer.

La crisis anida en el cuerpo social del país. El movimiento indígena independiente no es excepción. Los desafíos que enfrenta sólo recrudecen. Y la cooptación no descansa, con su cara contrainsurgente en Chiapas y Guerrero, su cara amable en Oaxaca y Puebla, su cara brutal en Veracruz y Sonora, su cara de dadivoso amenazador en el Estado de México, su cara de yo no fui en Michoacán.

Voltear al sur, mirar lo que acontece con los pueblos hermanos, es la verdadera vocación de México, por mucho que babeen los intelectuales anexionistas (ay-quién-fuera-Puerto-Rico) por empujarnos al norte. Tenemos tanto que aprender, bueno y malo pero afín, de Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, Venezuela, Uruguay, Perú. Vamos, hasta de Brasil y Panamá. Y no por lo que provocan los de arriba, sino por lo que los de abajo hacen, construyen, oponen, y contra todo pronóstico, aguantan. Se llama resistencia

umbral



Oaxaca, Oaxaca, 2004

"NADIE SIEMBRA SOLO"

Dice Zenón Antonio Sanantonio, de la comunidad otomí de Micua: "La siembra de maíz es importante. Es para juntar *ran tzaki* (la fuerza) de la tierra, con la del maíz y con la de la comunidad. Nadie siembra solo. Si no se junta el grupo a sembrar, la tierra y el maíz pierden su fuerza y el hombre otomí también. No lo sembramos para vender, sino para nosotros mismos. Nadie dice no voy a sembrar porque sale caro. No hay que hacer cuentas. Y no sólo el maíz sino el frijol. Y nosotros guardamos nuestro maíz año con año para que de allí mismo escojamos. Primero deshojamos el maíz y de allí se van sacando las mazorcas más buenas. No podemos tener confianza en semillas que vienen de otro lado, de otro país, porque no conocemos cómo están preparadas. Nuestra semilla que tenemos es nuestra, porque ya sabemos de dónde nació, de dónde vino. Cada año sembramos para que tengamos semilla, para el año que viene. Y si uno no tiene semilla, sabemos que otro de por acá sí tendrá".

No se puede despreciar ese pensamiento, aduciendo que es un frágil trance cultural. Que en tiempo de necesidad hay que poner por delante la rentabilidad. No vale argüir que hay miedo a los avances tecnológicos y que no hay tiempo para el consentimiento libre, previo e informado que dicen la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas y el espíritu de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos firmada en Argelia.

(Alfredo Zepeda)

PELIGRO DE EXTINCIÓN

"Podíamos pescar y bañarnos a un tiempo"

—dijo mi abuelo—

"y no había tanta corrupción en el mundo"

Ahora las nutrias no dominan el río

su extinción fue adviento para otras especies

Pero garzas y alcaravanes no son iguales en comunión

se dispersan

Saben que no hallarán ese banco añorado

sino cardúmenes de espera

bajo su propia sombra

"Está en peligro de extinción la memoria"

dice silbando el aire que pasa

como un presagio

Luis Amador

joven poeta zapoteco de Oaxaca

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Marcela Salas Cassani
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro

suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por demos, Desarrollo de Medios, sa de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, cp. 03310, México df. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. issn: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, sa de cv. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, df.

LOS PUEBLOS DE LA HUASTECA NO CONCIBEN LA VIDA SEPARADOS DE LA MILPA

Alfredo Zepeda

CUENTA UNA DE las cuatrocientas historias del maíz que cuando las aguas del diluvio se elevaron hasta casi el cielo, el conejo brincó hasta la luna, desde la barca de los que se salvaron. Por eso ahora vemos el conejo en la cara de la luna. Pasó el diluvio y la tierra quedó seca. La gente no tenía otro alimento que la carne de los animales ahogados. Entonces apareció el Chicomexóchitl, el niño maíz, salido de la cueva del cerro donde había nacido la vida de la gente, el agua, el viento, todas las semillas y la lumbre. Se presentó con una señora orgullosa, y ésta no lo recibió, pero las demás gentes le ofrendaron y festejaron. Regresado con la señora orgullosa, ésta se enfadó, lo mató con un machete y lo enterró en varios pedazos. Pero al día siguiente encontró que habían nacido en el lugar las plantas de maíz. Enojada, tomó de nuevo su machete y las desbarató. Y a la mañana siguiente allí estaban de nuevo las plantas crecidas. Chicomexóchitl cundió por todas partes, y la humanidad pudo vivir.

Las historias son para saber por qué sucede hoy lo que sucede. Por eso se sabe que el maíz siempre ha tenido enemigos: los que no quieren que la humanidad tenga alimento propio. Es la parábola de lo que está pasando.

La gente de los pueblos indígenas de la Huasteca sabe que el maíz no es una cosa, sino una persona, como el viento, el sol, la lumbre, el agua y la tierra. *Bak ma toma to oya yok, yu ki li ut'kan,* vamos a respetar lo que comemos, dicen los tepehuas masapijní de Tlachichilco, igual que se respeta a una persona.

Le dicen el siete flor, con sus siete colores, los siete pasos de su crecimiento, y por sus muchos tamaños. El maíz biodiverso custodia, mientras crecen en la milpa cincuenta y seis frutas, quelites, frijol y haba, calabazas, sandías, cilantros, cebollines, tomatillos y ajonjolí, pipianes y chiltepín, chile rallado y mora, camotes, yuca y hierbabuena, papayas y naranjos, caña, chayotes y chalahuites, ciruelas, aguacates, zapote negro y mamey.

Cada año vemos el milagro de la milpa que crece a más de tres mil metros o al nivel del mar. Cada lugar tiene su fecha para la siembra y cada parcela su ritmo de crecimiento, en las tierras frías, en los sombríos, en las laderas que miran salir al sol y en las que se entibian aguardando el ocaso.

En su relación con los pueblos del país el Estado mexicano ha ejercido el abandono, la desregulación, la privatización, el desmantelamiento institucional y la agresión. Ya hace décadas llegaron los programas a sustituir los naranjos por los naranjales, sólo para esperar el desplome de los precios en cuanto la capital de ese monocultivo se trasladó a Florida

Parados en la cumbre del Cerro Verde se contempla y se imagina todo ese territorio de la sierra y la Huasteca codiciado desde la Colonia. Allí creció la milpa cobijada por las selvas donde según los misioneros se refugió el diablo en forma de serpiente Mahuaquite. El diablo resultó ser la resistencia de los pueblos —ésos a quienes nadie ve, en las laderas del río Vinazco— para que sus montes y acahuales no se deforestaran y la selva no se convirtiera en potrero. No hay campesinos en la Sierra Madre Oriental, la que se abre como delta en el abanico de la Huasteca, que conciban su vida separados de la milpa.

Porque se siembra para que nunca falte. Y si la cosecha es buena, podrá compartirse lo que sobró. Y si todos tuvieron habrá fiesta y tesgüino. La alegría es la reserva de los pueblos, más allá de todo sufrimiento. Y con la fiesta se reconstruye el universo.

Afectar los milenarios sistemas de la milpa con transgénicos contaminantes e invasiones territoriales es un crimen grande contra los pueblos. Ya de por sí están orillados a la angustia por el despojo de siglos y por cambios climáticos provocados —como la sequía de veintidós meses, que en los desiertos entre Torreón y Saltillo causó por primera vez en un siglo la pérdida de la semilla misma del maíz y del frijol.

El delito es el desbaratamiento de la cultura y la sustentabilidad digna: puede llamarse etnocidio o guerra de baja intensidad, pero es el acabose. El crimen es más terrible cuanto más se confiesa en público, en nombre de una modernización probadamente devastadora y una tecnología diseñada para el solo beneficio del vendedor.

"Lo distinto de la tiranía global de hoy es que no tiene rostro", acaba de decirnos John Berger. Se llama Monsanto, Aventis, Gold Group, Frisco. Se llama Estado mexicano y tratados de libre comercio.

En su relación con los pueblos del país el Estado mexicano ha ejercido el abandono, la desregulación, la privatización, el desmantelamiento institucional y la agresión. Ya hace décadas llegaron los programas a sustituir los naranjos por los naranjales, sólo para esperar el desplome de los precios en cuanto la capital de ese monocultivo se trasladó a Florida.

Ahora avanza el proyecto de Activos de Aceite Terciario del Golfo, antes Paleocanal de Chicontepec, con Halliburton, Slumberger y Whetherford, bajo el membrete de Pemex convertido "en empresa contratista". Mil pozos de los 15 mil que faltan, abiertos con la llave del cambio al artículo 27, invaden los territorios ejido tras ejido. Ya están allí en la Huasteca, con sus contratos de compra o de renta por treinta años renovables.

El asalto de las mineras enloquecidas por la fiebre de oro, están provocando el movimiento airado de comunidades y pueblos en Morelos, Veracruz, San Luis Potosí, Chihuahua, Chiapas y Guerrero, al borde de la agresión.

Una consecuencia generalizada del asedio sobre los modos comunitarios de vivir es la emigración masiva hacia el norte, cuando la base vital del territorio y la autonomía están bajo asedio. De los 9 mil habitantes del municipio de Texcatepec otomí, más de mil están del otro lado. Y la emigración está ahora reprimida por la alianza de los gobiernos con las mafias que controlan el paso entre Sonora y Arizona en el desierto de Altar. Los miles de desaparecidos y muertos en la frontera y los encarcelados y deportados, se suman a las víctimas de la guerra sucia desatada por el régimen.

Los jóvenes otomíes, nahuas y tepehuas, comparten con salvadoreños, guatemaltecos, ecuatorianos y colombianos los trabajos y los días en el *carwash*, los restoranes y el cuidado de campos de golf, de Manhattan a Massachusetts. Su cuerpo está en el bullicio latino de la avenida Roosevelt en Queens, pero su nostalgia está en Boxitzá, la más pequeña de las comunidades otomíes.

A ese conjunto se le llama resistencia. Estar dispersos y juntos, bajo la agresión criminal y en la alegría inalienable

Texto leído en la Audiencia General Introductoria del Tribunal Permanente de los Pueblos en México, Ciudad Juárez, 28 de mayo de 2012



Casa de Alicia, México, 2002



San Sebastián Teponahuaxtlán

LA ASAMBLEA DICE **NO** A LA MINERÍA EN LA SIERRA HUICHOLA

José Godoy, Evangelina Robles González, Andrés Barreda y Ramón Vera Herrera

LA COMUNIDAD INDÍGENA de Waut+a, San Sebastián Teponahuaxtlán, logró el reconocimiento de sus bienes comunales en el año de 1954 (240 mil 447 hectáreas) tras una larga lucha protagonizada por un grupo de comuneros entre quienes estuvo el legendario Pedro de Haro, que incluso sufrió cárcel injusta, y hasta la fecha la comunidad no ha podido habitar del todo tranquila en su territorio.

San Sebastián ha resistido siempre a sus vecinos ganaderos mestizos de Puente de Camotlán y Huajimic, y la historia de abusos por parte de los invasores está plagada de asesinatos, quema de casas, ganado echado a las siembras, personas arrastradas con reata desde los caballos y hasta colgados en sus propios árboles. Muchos años el territorio fue devastado por la tala clandestina del bosque y la depredación de los mantos de agua. Sus tierras las erosionó la ganadería y la siembra intensiva y extensiva, al punto de que en las zonas más devastadas hay hundimientos frecuentes, lo que hace del entorno ecológico algo muy frágil. Todo esto fue solapado por políticos y gobiernos locales y estatales que en diferentes momentos de la historia se han coludido permitiendo esta situación.

Entre 1997 y 2004, la comunidad logró recuperar más de 50 mil hectáreas invadidas, favoreciendo a más de dos mil 700 comuneros y sus familias. El propio proceso de litigio y recuperación le dio un enorme giro al proyecto comunitario: se crearon nuevos centros de población, y lograron justicia a favor de localidades y personas que vivían la zozobra de una persecución diaria de los invasores mestizos. Toda la orilla del territorio recuperado bulló de proyectos autogestionarios, salieron del territorio decenas de miles de cabezas de ganado y comuneros y comuneras trabajaban tiendas comunitarias, proyectos de educación propia, recuperación de semillas y técnicas de cuidado del bosque y el agua desde su perspectiva ancestral wixárika.

> La principal amenaza directa contra San Sebastián es ahora la prospección y extracción minera, oro, plata y cobre en el sureste del territorio. Avanza la prospección de reservas estratégicas de manganeso en Cerro Prieto, estaño en Cerro Eslabón y oro en Amultita, en el corazón de las tierras de San Sebastián

La asamblea se fortaleció al punto de reunir tres mil personas a discutir y construir su futuro comunitario y familiar, siendo un pilar importante del Congreso Nacional Indígena y defensora firme de la autonomía en los hechos.

En 2001 el Estado mexicano negó tajante el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas en la Constitución. Una legislación autoritaria decretó que los pueblos indios sólo debían ser reconocidos como sujetos de "interés público", algo casi nulo. Tal reforma potenció la paulatina batería de leyes que desde los ochenta comenzaron el desmantelamiento de la propiedad social y promueven la privatización de los bienes comunes con diversos programas de renta, venta, asociación, "protección" y concesión favor de intereses privados para el despojo y la renovada invasión de los territorios.

> Nuevas carreteras atraviesan y segmentan el territorio. Algunos de sus ramales terminan donde se prospecta una mina de oro, como la carretera que va del poblado mestizo de Bolaños a Amultita

La recuperación de las tierras ocurrió justo en los momentos en que el Congreso mexicano aprobaba la contrarreforma indígena y de pronto el conflicto de las asambleas wixárika con los invasores se expresó sobre todo mediante el Programa de Focos Rojos de la Secretaría de la Reforma Agraria, que estableció mecanismos de retribución o "indemnización" injustificada a quienes por años se mantuvieron en tierras invadidas con lujo de violencia, y que habían perdido los litigios en los tribunales agrarios. Las Brigadas de Focos Rojos impusieron el sinsentido jurídico de arreglar por fuera de la ley lo que los tribunales agrarios debían resolver (o ya habían resuelto). Esto le restó autoridad a los tribunales y afianzó a los caciques.

Uno de los esquemas de las brigadas que más combatieron las asambleas de comuneros wixaritari de entonces fue la idea de que los invasores pudieran irse de a poco —regresar una cantidad de hectáreas, recibir dinero y quedarse hasta otra nueva negociación. Las asambleas siempre alegaron que así los caciques nunca se irían de la región, mantendrían las mejores tierras y tendrían capital para ejercer más poder.

Estos detalles vienen a cuento porque los proyectos de minería que mencionamos más adelante, son justo en esa zona recuperada y no sería de extrañar que en algunos de ellos estuvieran involucrados algunos antiguos invasores de Puente de Camotlán o Huajimic. Ya desde noviembre de 2002, el subsecretario general de gobierno de Nayarit, Héctor Medina, explicaba: "focos rojos pudieran anunciarse en función de que en la sierra nayarita se han detectado por ahí algunos brotes (de violencia), puesto que hay indicios de que en esas zonas hay manganeso. Por ahí hay algunas gentes que han estado atentos a eso y hablan de que la explotación de esas minas pudiera dar la oportunidad de sacar hasta cien tráileres diarios de ese producto".

Junto con el Programa de Focos Rojos y su esquema perverso de inyección de dinero (que parecía decir, ustedes apláquense y el gobierno resuelve) llegaron las dependencias de gobierno con programas de servicios ambientales y áreas protegidas (sobre todo en el costado oriental del territorio), y una cantidad tan atomizada de proyectos que las mismas asambleas no sabían ni cuál proyecto tomar. Paulatinamente se fragmentaban los esfuerzos y las visiones de la comunidad, aunque en el fondo los wixaritari se mantengan juntos.

> Importantes terrenos concesionados a mineras se superponen a las pretendidas áreas de conservación en la región wixárika (pero no tocan un metro de las áreas de protección ya privatizadas)

El bosque antiguo, sagrado, Maye Niuhue, el corazón de la Sierra, comenzó a malbaratarse. Hasta 2000, San Sebastián resistió la tala y frenó a la empresa Triplay y Maderas del Norte. Pero en 2010 un comisariado de bienes comunales accedió a la deforestación a precios ridículos. Tala del bosque por un lado, pago por servicios ambientales por el otro. La cantidad de represas y las carreteras impuestas en el territorio wixárika más amplio (hay una carretera que cruza todo el territorio huichol, uno de cuyos ramales proyectados —Bolaños-Amultita— llega justo a donde se dice estará emplazada una mina de oro). Los ganaderos y los políticos mestizos de Bolaños y Mezquitic registran ilegalmente mantos de agua y en el aire ronda la minería.

Los últimos dos años el Consejo Regional Wixárika, con las autoridades wixaritari, caminaron varias instancias nacionales e internacionales posibles denunciando la minería en Virikuta, y con engaños las empresas y el gobierno intentaron desmantelar los argumentos y la solidaridad de los pueblos y personas de México y el mundo con esta lucha.

Sin embargo, si ya desde los años setenta uno de los objetivos del Plan Huicot (Plan Huichol-Cora-Tepehuano) era "la explotación de pastizales, de sus ricos bosques y de sus recursos mineros", hoy el embate de las mineras es implacable. Si a nivel nacional se habla de un 26% del territorio ya concesionado a las mineras, la Sierra Wixárika no está fuera de la mira.

Desde principios de año se empezó a escuchar en Waut+a de agresivas actividades de prospección y extracción minera, sobre todo oro, plata y cobre por cuenta de empresas canadienses en el sureste del territorio. Del avance de la prospección de reservas estratégicas de manganeso en Cerro Prieto, estaño en Cerro Eslabón y oro en Amultita, en el corazón de las tierras de San Sebastián. Si en noviembre de 2002 se hablaba de cien tráileres diarios de manganeso". Diez años después los prospectores buscan en Cerro Prieto y otros lugares de las zonas recuperadas cómo llevarse esas cantidades.

> Alertamos desde aquí a la sociedad civil y a otras comunidades que ya luchan contra la minería para que estén enterados de que los intereses mineros también van por los minerales (metálicos y no metálicos) de la Sierra Huichola

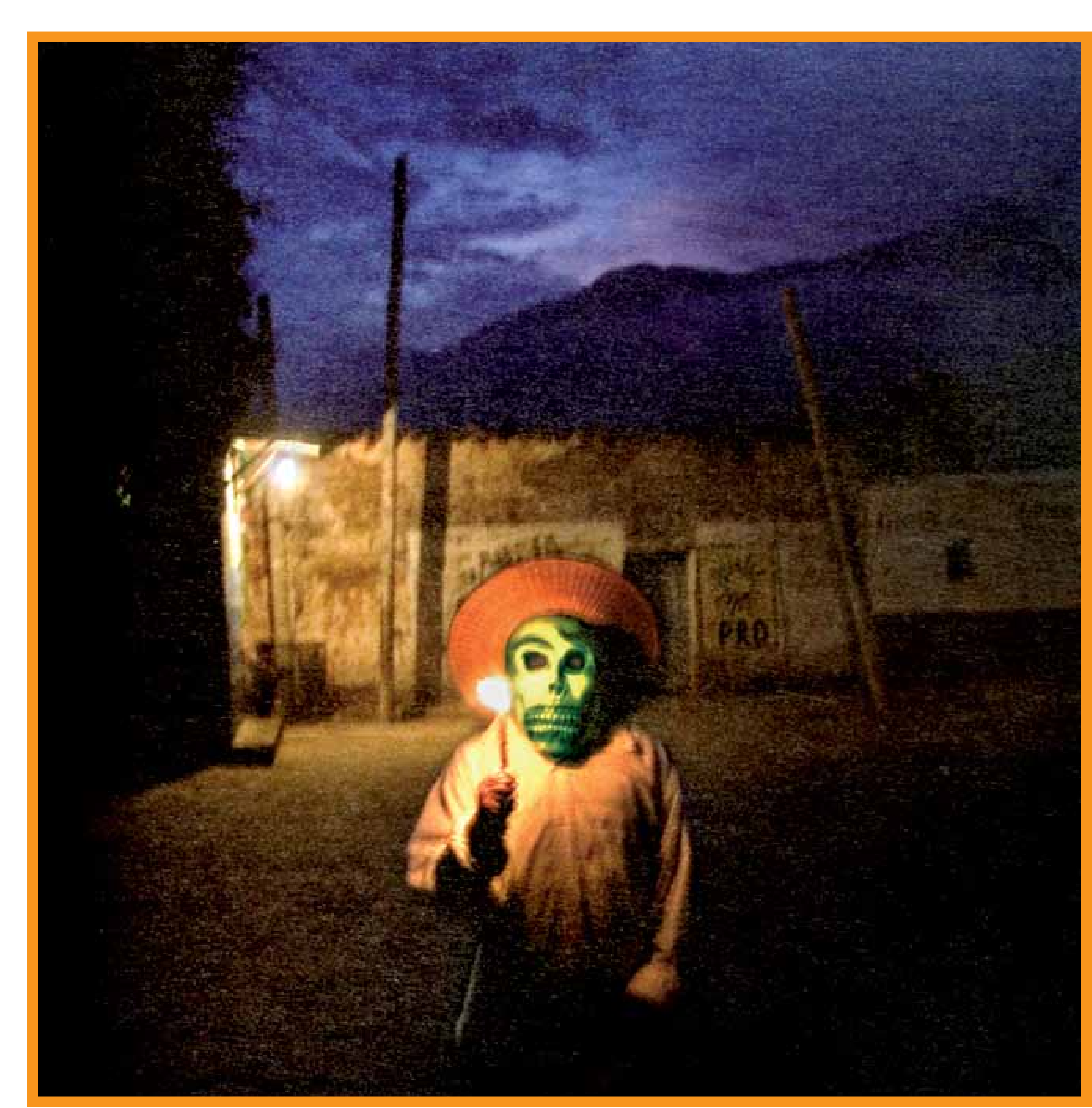
Se habla de promesas de desarrollo y mejoramiento comunitario. Que van a dar 30 millones de pesos para la comunidad, tan sólo por la autorización. Que además habrá diez millones de pesos para que las autoridades del comisariado tengan facilidad para realizar sus trabajos. Que construirán un centro de población (una especie de ciudad rural) cerca de la localidad de San Sebastián para los trabajadores de la mina. Que la minería no sería a cielo abierto por lo que la comunidad ni se enteraría de la existencia de la mina, cuyo impacto ambiental "sería mínimo". Que habría aun más proyectos y un reparto de beneficios para la comunidad. Cómo y cuánto, nadie sabe.

Desde hace seis meses un grupo de personas que se ostentan como representantes de la minera visitan a comuneros wixaritari en varias localidades con el fin de hacer un diagnostico social y geográfico, además de convencerlos de las bondades de la mina.

Todo esto se discutió en la asamblea de San Sebastián del 1 al 3 de junio. Después de que innumerables comuneros informaron de las actividades en Cerro Prieto, Eslabón, Amultita y otras localidades, y tras una discusión difícil y fuerte, pero muy aterrizada (y con el trasfondo de la resistencia acumulada contra la minería en Virikuta), la asamblea general de comuneros, autoridad máxima de la comunidad dijo NO A LA MINERÍA, pese a todas las promesas que hicieron los representantes de la empresa canadiense.

No es un asunto terminado, la asamblea tendrá que ratificar los acuerdos durante los próximos meses, pero alertamos desde aquí a la sociedad civil y a otras comunidades que ya luchan contra la minería para que estén enterados de que los intereses mineros también van por los minerales (metálicos y no metálicos) de la Sierra Huichola.

Lo peor es que todo va junto. Cuando en 2007 la comunidad de Santa Catarina emitió doce razones para negarse a la carretera Amatitán-Huequilla El Alto (carretera que cruzará toda la Sierra Huichola), entre ellas, la comunidad señaló que una carretera propiciaría el saqueo y la explotación y daría facilidad para los proyectos de empresas nacionales y extranjeras "dedicadas a saquear los recursos naturales y explotar a la gente"



Mazatlán de las Flores, Oaxaca, 2004



Oaxaca, Oaxaca, 2004

México y Perú en crudo

EL FOTÓGRAFO MADRILEÑO Juan Manuel Castro Prieto (1958) dedicó los primeros años de este siglo a explorar México, Cuba y particularmente Perú. También Marruecos, Etiopía, India y Nepal. Y se las arregló para no repetir al tropel de predecesores suyos (incluyendo los grandes maestros) en esos mismos escenarios tan fotogénicos. Supo encontrar lo nadie antes había visto, ¿iluminación o pesadilla? Virtuoso con la luz, respetado impresor, conoce la tradición gráfica y con intuición histórica de sale al encuentro la sorpresa.

En el prólogo al volumen *Juan Manuel Castro Prieto* (PHotoBolsillo/La Fábrica, Biblioteca de Fotógrafos Españoles, Madrid, 2007), el especialista Publio López Mondéjar admite que en este autor encontró "a un gran fotógrafo, quizás el más dotado, honesto y profundo de su generación"

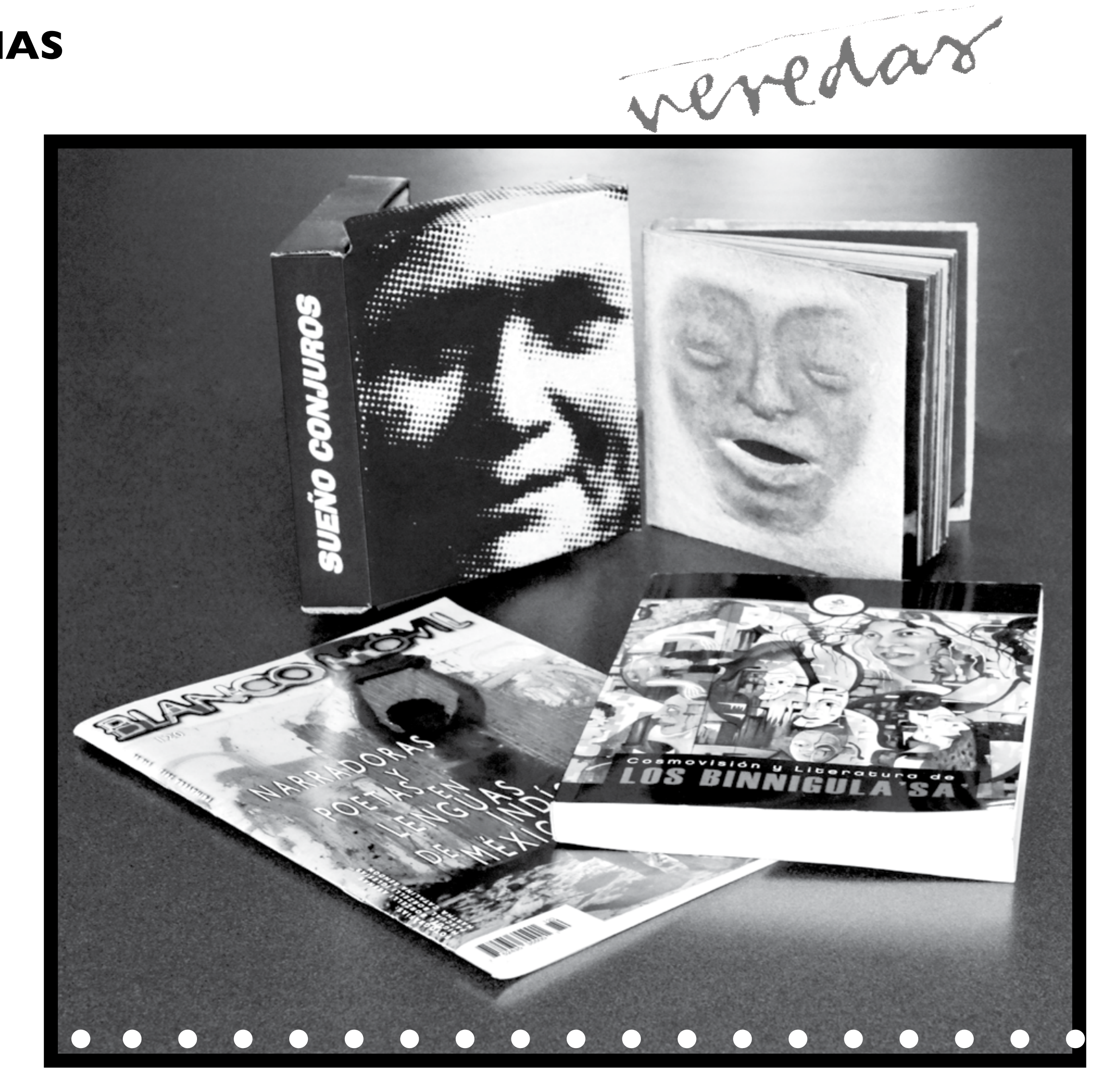
EN EL HERVIDERO DE LAS LETRAS INDÍGENAS

veredas

LA LETRA CON letra entra. Y la palabra indígena viene hallando sus caminos más allá de sus comunidades y sus bocas desde hace ya sus buenos 30 años, en un proceso fascinante, difícil e incierto. Con una celeridad que sólo se explica por la densidad cultural milenaria de los pueblos originarios de México, en poco tiempo se ha configurado una "nueva literatura", en lenguas poco o nada escritas antes. Un verdadero capítulo aparte de la literatura nacional, la cual ha perdido su canon autoritario en el nuevo milenio, pero aún así ignora o desdeña las letras indígenas, como si tuviera la brújula. Como si el "poder cultural" de ciertos grupos de intelectuales sustituyera el gusto, la inspiración y el duende de la literatura, algo que no amenazan las zancadas tecnológicas del siglo y las nuevas maneras de narrar. Los pueblos se han puesto a cantar, recuperar historias e inventarse nuevas, escribirlas, grabarlas. Y no sólo: los escritores indígenas se dan a la adicional tarea de describir y analizar el nuevo fenómeno desde dentro.

En su entrega de primavera de 2012, la revista literaria ***Blanco Móvil*** (número 120) puede arriesgarse a 70 páginas de *Narradoras y poetas en lenguas indígenas de México*, y salir mucho más que airosa. Presenta "en concreto, el hacer literario de una fracción pequeña de creadoras literarias, escritoras, en el ámbito activo de las lenguas indígenas", como escribe Eduardo Mosches, director de la publicación que ya anteriormente ha dedicado entregas completas a las letras en lenguas originarias. Además de los ensayos de las juchitecas Irma Pineda y Rocío González, se presentan relatos de María Rosenda de la Cruz Vázquez (tzotzil de Zinacantán), y poemas o textos de las también tzotziles Ruperta Bautista, María Concepción Bautista Vázquez, Enriqueta Lunez e Isabel Juárez, a quienes acompañan Luisa Góngora Pacheco y Briceida Cuevas Cob (mayas), Yolanda Matías García (náhuatl), Natalia Toledo y Sonia Prudente (zapotecas), Margarita Cortés (mixe), Mikeas Sánchez (zoque), Elizabeth Pérez Tzintzún (purépecha) y la muy notable autora nuu savi (mixteca) Celerina Patricia Sánchez Santiago, quien habla así en "Añoranza (*Ndakaan ino*)":

> Estoy en la ciudad en un andrajo
> de existencia no me encuentro
> Los ríos han cambiado por autos
> los surcos por calles pavimentadas
> las flores una resaca de tristezas
> agazapadas en los filos de la existencia
> piltrafas cadáveres ellas son mi espejo
> no quiero saber más sólo busco
> un pedazo de cielo que me recuerde mi morada



La escritura se ha fortalecido particularmente en un puñado de lenguas que podemos llamar fuertes, tanto por su nervio cultural y político como por su número de hablantes. Tres de ellas encontraron expresión escrita antes de la llegada de los españoles, quienes arrasarían con los vestigios de esa escritura como cosa diabólica, pero mal que bien adaptaron al alfabeto romano las lenguas nahua, zapoteca y maya peninsular. En años recientes se han fortalecido por la vía escrita el tzotzil y el tzotzil, con importantes avances (y mayor dificultad lingüística) en los idiomas mazateco, mixteco, wirrárika, mazahua y ñanhú. El náhuatl no ha dejado de escribirse, incluso por autores mestizos como Sor Juana Inés de la Cruz y Miguel León Portilla. Tampoco el idioma de los binnigula'sa, quienes tendrían a su autor "nacional" en Andrés Henestrosa.

En este horizonte asoma ***Cosmovisión y literatura de los binnigula'sa*** (Universidad el Istmo, Unistmo, Oaxaca, 2011, 234 pp.), aportación colectiva con nuevos elementos para un diálogo de creación y reflexión que mantiene gran vivacidad desde hace mucho, y cuenta ya con una bibliografía envidiable, tanto propia como de lingüistas y antropólogos mexicanos y extranjeros. La influencia y la labor del poeta Víctor de la Cruz ha ido determinante; en este libro, él mismo documenta desde la arqueología "La presencia mixteca en el sur del Istmo", confirmando la amplitud de su registro intelectual.

Los editores de la Unistmo plantean aquí tres "ejes temáticos": etnohistoria y arqueología, filología, y literatura. En este último "eje" nos volvemos a encontrar con la incansable Irma Pineda Santiago ("La literatura de los Binnizá") actualizando los registros de autores zapotecas realizados antes por Macario Matus, Mario Molina Cruz y el propio De la Cruz. La escritora recapitula los mejores autores del siglo XX en su lengua, y destaca a los más recientes Víctor Terán, Natalia Toledo, Víctor Cata, y más acá, Luis Amador (ver página 2 de este número de *Ojarasca*), Omar Luis y Gerardo Valdivieso Parada. Por su parte, Víctor Cata ofrece "Una mirada a la literatura indígena actual", donde resalta los retos de los escritores indígenas y advierte:

> La literatura indígena actual se vale de un alfabeto que procede del castellano y se vale del castellano mismo para darse a conocer a los otros; también es cierto que no todos leen la versión original, es decir la escrita en lengua originaria. Desde mi caso particular como zapoteco quiero ejemplificar lo dicho y tengo la ligera sospecha que sucede lo mismo en otras regiones indígenas. En el Istmo de Tehuantepec, una pequeña población, un círculo reducido de personas conoce y maneja el alfabeto popular zapoteco. La gran mayoría lo desconoce, no saben cómo funciona. Lo que urge es alfabetizar a la población en lengua indígena para que nuestra literatura tenga otro soporte que le permita sobrevivir. De lo contrario se corre el riesgo de crear un grupo de élite indígena.

En Chiapas, como en Oaxaca, contra viento y marea se escribe y publica en las lenguas indígenas, con o sin respaldo académico o gubernamental. El impulso cultural y social de los pueblos mayas de las montañas del sureste ha obligado a los impresentables gobiernos chiapanecos a financiar ediciones y colecciones de autores tzotziles, tzeltales, choles y zoques, no por verdadera vocación intercultural sino por una mezcla de demagogia, populismo, obligación presupuestal e inevitabilidad: lo mejor que tiene Chiapas es el pensamiento, la cultura, las artes y la escritura de sus pueblos.

El Taller Leñateros participa en esta aventura colectiva del arte indígena con gracia, originalidad y audacia artesanal, bajo el impulso de la poeta Ámbar Past. Su revista *La jícara* fue una de las mejores revistas literarias mexicanas de la década pasada, y sin duda la más hermosa. Calendarios, libros hechiceros, discos, poesía profunda impresa en papel de flores y árboles de lo crudo a lo cocido, marcan la huella de Leñateros, que actualmente presenta una exposición en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de México. La caja ***Sueño Conjuros desde el vientre de mi madre*** (San Cristóbal de las Casas, 2012), con cierto aire de despedida, reúne los grandes éxitos del taller indígena merced a un hipnótico disco compacto y un libro-objeto de inagotable goce visual y literario, lleno de humor, malicia y un realismo tan real que resulta mágico. Al modo de Frida, *viva la vida* parece decirnos.



Hermann Bellinghausen

REPRESIÓN Y MUERTE EN CAJAMARCA, PERÚ: ¿OLLANTA HUMALA GOBIERNA PARA LAS MINERAS?

CUATRO MUERTOS —entre ellos un menor de edad—, 45 heridos, 25 detenidos y una ciudad militarizada debido al decreto de estado de excepción, es el saldo de las protestas del 3 de julio en Cajamarca, Perú, donde indígenas, campesinos y militantes ambientalistas protestaban contra la minera Yanacocha que —con el proyecto Conga— pretende apropiarse del agua de la región para extraer oro y cobre.

Desde hace más de un mes, pobladores de Celendín, provincia de Cajamarca, mantienen un paro indefinido contra la iniciativa Conga, millonario proyecto de la Yanacocha, empresa que pertenece a un conglomerado minero en el que figuran la megaempresa peruana Buenaventura, la multinacional estadounidense Newmont Mining y el Banco Mundial.

Para llevar a cabo la explotación de yacimientos auríferos y cupríferos sería necesario vaciar al menos cuatro lagunas naturales que abastecen el nacimiento de los ríos de donde la población de Cajamarca se provee de agua.

Tras una evaluación de impacto ambiental realizada por un equipo de expertos internacionales, los peritos recomendaron que la operación no destruya las lagunas. La minera indicó que aceptaría algunas recomendaciones, sin asegurar que preservaría las lagunas. A cambio, ofreció la construcción de "depósitos artificiales" para "garantizar" el agua a la comunidad.

La minera, denuncian grupos indígenas y campesinos, no garantizó que se ajustará a los lineamientos de viabilidad ambiental, por lo que no debería tener licencia social para operar. No obstante, obtuvo un permiso oficial del gobierno peruano para llevar adelante su iniciativa ecocida.

En días pasados Newmont y Yanacocha anunciaron el inicio de la construcción de depósitos con los que "reemplazarán" el almacenamiento del agua que hoy se encuentra en las lagunas destinadas al proyecto Conga, por lo que solicitaron al gobierno peruano garantías de seguridad para comenzar las obras. La respuesta del presidente peruano, Ollanta Humala, fue terminante: "Tendrán que atenerse a las consecuencias quienes no respeten la propiedad privada". Y cumplió su palabra.

> "Ollanta Humala ya no es nuestro presidente, él gobierna para las mineras extranjeras. Nos ha traicionado. En la campaña electoral prometió defender el agua de la minería", dijeron residentes de Celedín durante el entierro de los manifestantes asesinados

El 3 de julio, el Frente de Defensa Ambiental de Cajamarca (FDAC) cumplía el trigésimo cuarto día del paro regional indefinido en esta ciudad. Las delegaciones de manifestantes estaban concentradas tanto en la plazuela Bolognesi como frente al atrio de la iglesia San Francisco.

Esa mañana, 300 integrantes del Sindicato de Trabajadores no Docentes de la Universidad Nacional de Cajamarca se movilizaron de la universidad a la plazuela Bolognesi, y luego avanzaron hacia la Plaza de Armas, hasta donde habían llegado también una delegación de campesinos del valle de Llanguay y un centenar de choferes de moto taxis a bordo de sus vehículos, para manifestar su apoyo a los paristas.

El ex sacerdote Marco Arana, líder de la organización Tierra y Libertad, señaló que los enfrentamientos con la policía comenzaron cuando "un grupo de obreros de construcción exigía, afuera del ayuntamiento, el pago atrasado por trabajos realizados en una escuela y protestaba en solidaridad con la población de Celendín contra la iniciativa Conga".

Entonces, apunta el FDAC en un comunicado, "se realizó un ataque irracional de la policía nacional en contra de la población manifestante que se encontraba en la Plaza de Armas". Hubo cuatro muertos, entre ellos un menor de edad, 45 heridos y 25 detenidos, y la respuesta del gobierno fue la inmediata instauración del estado de emergencia, durante el cual "quedan suspendidas las garantías constitucionales relativas a la libertad y seguridad personales, la inviolabilidad de domicilio y la libertad de reunión y tránsito".

Un día después del violento enfrentamiento entre manifestantes y fuerzas del orden, y a pesar del estado de emergencia, los opositores salieron de nuevo a las calles para protestar por los muertos y heridos de Celendín y para reclamar la libertad de quienes habían sido detenidos el día anterior.

Los inconformes se reunieron en la Plaza de Armas de Cajamarca, y allí, luego de pronunciar un discurso, el ex sacerdote Marco Arana, dirigente del movimiento político-ecologista Tierra y Libertad, y uno de los más férreos opositores del proyecto minero, fue aprehendido por la policía. Casi 24 horas más tarde, Arana fue liberado por considerar la fiscalía que "no había motivo para que fuera detenido". Sin embargo, en un mensaje publicado en Twitter, el dirigente denunció haber sido torturado: "Me detuvieron, me golpearon mucho, dentro de la comisaría me volvieron a golpear, puñetes en la cara, riñones, insultos".

Ésta es quizá la peor crisis del gobierno encabezado por el ex militar izquierdista, Ollanta Humala, quien en junio de 2011 ganó en segunda vuelta la presidencia de Perú, tras vencer por estrecho margen a Keiko Fujimori.

Residentes de Celedín dijeron durante el entierro de los manifestantes asesinados: "Ollanta Humala ya no es nuestro presidente, él gobierna para las mineras extranjeras. Nos ha traicionado. En la campaña electoral prometió defender el agua de la minería".

El Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales señaló también el empecinamiento del gobierno de Humala: "Su tozudez está desoyendo sistemáticamente la voluntad de los pueblos en virtud de presiones corporativas, y ahora está desplegando una estrategia represiva que asesina campesinos, arresta curas e indígenas y amenaza las libertades de un pueblo que defiende su legítimo derecho a la vida, la salud y a un medio ambiente libre de contaminación.

La Central Trabajadora Peruana (CGTP) y el Frente de Defensa Ambiental de Cajamarca demandaron al gobierno el cese de la represión. "Estas muertes, con las que llega a 15 el número de asesinados durante el régimen de Humala, demuestran que la estrategia de gobierno sigue apostando por la criminalización de la protesta y la declaración de estados de emergencia como instrumentos políticos para privilegiar los intereses de los grupos económicos que se beneficiaron con regímenes anteriores".

Mientras el millonario plan aurífero avanza y la calma no parece volver a la región de Cajamca, la CGTP ha instado al gobierno a "dialogar para solucionar un conflicto que se agudiza conforme avanzan los días".

Marcela Salas Cassani

Tinta, Perú, 2000





foto: **Juan Manuel Castro Prieto**. San Cristobal de las Casas, Chiapas, 2004

Esta defensa es encabezada por una mujer, Silvia Carrera, elegida en septiembre pasado por voto popular como cacica de la Comarca Ngäbe-Buglé, la nación indígena más grande de Panamá, ubicada en la costa noroeste, cerca de Costa Rica. Berta Joubert-Ceci, de la revista *Workers World/Mundo Obrero*, entrevistó a Carrera (http://www.workers.org/mo/2012/panama_0322/) a raíz de la represión del gobierno panameño.

LA LUCHA ACTUAL es resultado del último ataque contra los pueblos indígenas de Panamá, que se resisten a los planes para explotar minas de cobre y establecer plantas hidroeléctricas en beneficio de las transnacionales a expensas del medio ambiente, la tierra y la supervivencia de los 200 mil ngäbe-buglé que habitan la región. En 2010, el gobierno derechista de Ricardo Martinelli aprobó una reforma que modificaba más de 60 artículos de la Carta Orgánica Administrativa del Congreso General Ngäbe-Buglé, para aniquilar la autonomía política de este pueblo. En 2011, Martinelli propuso a la Asamblea Nacional reformar la Ley de Minas para arrendar a extranjeros una extensa mina de cobre, Cerro Colorado, en territorio ngäbe, cuyos pueblos, con el apoyo de la mayoría de los movimientos sociales de Panamá, defendieron su autonomía en febrero de 2011 bloqueando la carretera Panamericana. Desafiaron una terrible represión que costó varias vidas. La nación Ngäbe-Buglé obligó al gobierno a un acuerdo que prohíbe la explotación minera y los proyectos hidroeléctricos en la comarca.

La victoria fue efímera, escribe Joubert-Ceci. Este año, el gobierno rompió su palabra y una vez más los ngäbe-buglé se levantaron. Durante seis días bloquearon la carretera Panamericana para obligar al gobierno a negociar, pero el 5 de febrero Martinelli ordenó de nuevo la violencia policial contra miles de residentes que bloqueaban la carretera, matando a dos personas, hiriendo a decenas y deteniendo a muchas otras.

Silvia Carrera, digna mujer que ha enfrentado constantes humillaciones por el gobierno y sus medios de comunicación, expone: “Tuvimos que llamar al mediador y a la relatora de la ONU porque el gobierno no se había pronunciado, nada más salió con que el diálogo es importante, pero no dijo más nada. Estábamos preocupados y tuve que llamar al mediador y la observadora de la mesa, y entonces les solicitamos qué mensaje tenía el gobierno y ellos dijeron que tampoco sabían, y dijeron que podían apoyar que el diálogo fuera en la ONU en su oficina en Ciudad de Panamá. Llamaron al gobierno y aceptó”.

“Lo único que se pudo hacer fue ponerse de acuerdo en formar dos mesas de diálogo. Una para discutir sobre el artículo 5 (que autoriza la minería) porque el pueblo se tuvo que manifestar para que se eliminara. Solicitábamos la no explotación minera dentro de la comarca y áreas anexas y comunidades adyacentes. La otra es sobre la hidroeléctrica que está en construcción”.

Martinelli rehúsa cancelar la planta hidroeléctrica, afirmando que beneficiará al pueblo de Panamá. Sobre esto Carrera comenta: “Es porque hay interés del gobierno en el recurso. El gobierno decía que cancelar la hidroeléctrica sería condenar al país. Y no es así. Ahora mismo la generación eléctrica que sabemos es de mil 700 mega watts, y solamente se usan mil 200. Los 500 en reserva se venden a otros países. Por eso el gobierno tiene interés y hay un sinnúmero de hidroeléctricas en construcción. Panamá, tan chiquito, está lleno de hidroeléctricas”.

Igual la minería: “No es necesaria para el país. Para estas empresas, la vida del ser humano no tiene protección”. Según Carrera, los empresarios vienen de Estados Unidos, Honduras, Canadá. “Y de aquí son un grupito como de 10 personas”.

Una de las plantas hidroeléctricas es operada por AES Changuinola, que es parte de las operaciones en Latinoamérica de la Corporación AES, una de las empresas de energía global más grandes en el mundo.

El gobierno estadunidense sostiene oficialmente que “Panamá es una de las economías que crece más rápidamente en Latinoamérica, expandiéndose un 6.2 por ciento en 2010, con semejante crecimiento anual pronosticado hasta el 2015”. La expansión de esta economía sin embargo no beneficia a la mayoría de la población, y mucho menos a los indígenas. Las cifras oficiales muestran que un 84.2 por ciento de la población indígena en Panamá vive bajo el nivel de pobreza. Para los ngäbe-buglé, el pueblo más pobre, la tasa de pobreza es aún más alta.

La cacica Carrera habla sobre las condiciones sociales: “El gobierno dice a otros países que aquí anda bien pero no es así. Los millones de dólares que entran son para unos cuántos. Todo ha subido, es caro, la canasta básica ha subido. Ahora estamos confrontando graves problemas aquí”.

La educación ha sido privatizada. “No hay libertad para las instituciones, todo está condicionado. Se habla de billones y billones, pero la población ngäbe-buglé no se ha beneficiado. A los niños se les discrimina, no saben hablar el idioma castellano y por ello no tiene oportunidades. Porque si no hablan bien español, no aprenden, y por tanto no tienen derechos. Aunque se les den becas, no las pueden aprovechar por la distancia, por la falta de escuelas en la comarca. Los niños tienen que caminar cuatro o cinco horas, y si tienen que cruzar el río y está hondo, entonces no llegan y no pueden completar estudios.”

Los índices de mortalidad infantil y por parto son muy altos. “En la comarca no tenemos centros de salud. Hay que caminar de tres a cinco días si se está enfermo, para llegar a un centro de salud”, y allí “no hay ni siquiera una pastilla para un dolor de cabeza”.

Sobre el papel de la mujer, la cacica expresa: “Está en todo. Si hay una reunión de la escuela, de la educación, los que llegan son más mujeres. Igual en la manifestación. En todas las luchas siempre está junto con el hombre. Su papel es estar constantemente en la lucha”